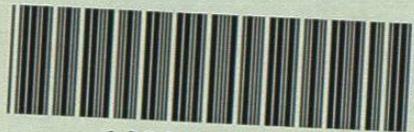


SB35 1

B3



1020059010

staria

1856

BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD AGRICOLA MEXICANA.

TRATADO

SOBRE EL

CULTIVO DE LAS PLANTAS

DE HORTALIZA

POR

D. BALBINO CORTÉS Y MORALES.

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE GONZALO A. ESTEVA, CALLE DE SAN JUAN DE LETRAN NUMERO 6.
1882.

14

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

69356

SB 351

B3

BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD AGRICOLA MEXICANA



FONDO CERVO GENERAL

TRATADO

CULTIVO DE LAS PLANTAS

DE HORTALIZA

D. BALBINO CORTÉS Y MORALES



Biblioteca Universitaria

trabajos que ordenen en sus huertas, y el doble gusto de
probar buena hortaliza que su tierra les haya dado sin ne-
cesidad de pagarla, circunstancia que el Hércules no le pare-
ció indigna de la poesía pues entre las delicias del campo,
encuentra la de ver servir en la mesa de su huerta las
verduras no compradas

ADVERTENCIA.

Este breve tratado forma el segundo capítulo en la se-
gunda parte de una obra más extensa que el autor escribió
sobre agricultura y ganadería.

La circunstancias de nuestro clima y temperatura no son
las mismas de la Península Española, pero las diferencias
están en nuestro favor, y por consiguiente en vez de temer-
se que los preceptos de D. Balbino Cortés, no sean aplica-
bles entre nosotros, puede contarse con la seguridad de ser
ménos limitadas en México las épocas de la siembra; bien
que en compensacion la sequedad de nuestra primavera y de
la primera parte del estío, hagan necesarios los riegos que
en España y otras partes de Europa, no merecen la aten-
cion del hortelano en esas mismas estaciones.

El ramo de hortaliza considerado pecuniariamente, es de
considerable interes, pues las ciudades y poblaciones gran-
des compensan los placeres de sus mesas con cantidades que
si no figuran por mucho en el comercio, es porque se dis-
tribuyen entre innumerables cultivadores. Esta misma cir-
cunstancia, esto es, el provecho que redundá á un gran nú-
mero de personas, nos ha sugerido la idea de publicar en
nuestro folletin este breve tratado, que ademas propor-
cionará á los hacendados alguna distraccion al ver ejecutar los

trabajos que ordenen en sus huertas, y el doble gusto de probar buena hortaliza que su tierra les haya dado sin necesidad de pagarla, circunstancia que á Horacio no le pareció indigna de la poesía, pues entre las delicias del campo, enumera la de ver servidas en la mesa *dapes ineptas*, las viandas no compradas.

ADVERTENCIA.
P. ALMAZAN.

Este breve tratado forma el segundo capítulo en la segunda parte de una obra más extensa que el autor escribió sobre agricultura y ganadería.

La circunstancia de nuestro clima y temperatura no son las mismas de la Península Española, pero las diferencias están en nuestro favor, y por consiguiente en vez de tenerse que seguir los preceptos de D. Ballino Cortés, no sean aplicables entre nosotros, puede contarse con la seguridad de ser menos limitadas en México las épocas de la siembra; digo que en compensación la sequedad de nuestra primavera y de la primera parte del año, hacen necesario los riegos que en España y otras partes de Europa, no merecen la atención del hortelano en esas mismas estaciones.

El ramo de hortalizas considerado pecuniariamente, es de considerable interés, pues las ciudades y poblaciones grandes compenaran los placeres de sus mesas con canchales que si no figuran por mucho en el comercio, es porque se distribuyen entre innumerables cultivadores. Esta misma circunstancia, esto es, el provecho que resulta de un gran número de personas, nos ha sugerido la idea de publicar en nuestro folleto este breve tratado, que apenas proporcione á los hacendados alguna distracción al ver ejecutar los

HORTICULTURA.

Un célebre escritor francés clasifica la huerta en cuatro diferentes secciones, y la mayor parte de los autores han hecho sobre ella clasificaciones también más ó ménos arbitrarias. Lo cierto es que la horticultura es la que prepara el camino á la labranza, y que ésta se apodera cada día de algun cultivo en grande escala, ántes limitado al hortelano. Lo mismo se aplican los principios generales á la huerta que al campo, y el hortelano debe aspirar siempre á producir mucho, y sobre todo con oportunidad. Verdad es que la mucha producción exige mucho capital, y que existe una gran diferencia entre lo que puede producir el hortelano rico y lo que coseche el pobre, escaso de medios; entre el que se halla á los alrededores de las grandes poblaciones, donde la moda y la fatua ostentación exigen que en las mesas que hoy llamamos *comfortables* se sirvan las primicias de todos los frutos, y el que se encuentra muy distante. Esta diferencia que resulta entre el cultivo que sólo prospera á fuerza de calor artificial y riegos á mano, y el que se beneficia con sólo agua de pié y la temperatura propia de cada estación, ó sea la que existe entre el hortelano que dispone de abundantes estiércoles para formar *camas calientes*, abrigos ó cajoneras, ó el que sólo aprovecha los abrigos